

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

**DESARROLLO
TURISTICO, TLC
Y CAMBIO SOCIAL
EN LA FRONTERA SUR
DE MEXICO:
el caso de Quintana Roo**

Eduardo J. Torres Maldonado
Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco

Introducción

Vivimos un fin de siglo pleno de transformaciones. Parece ser que, paradójicamente, la única constante cotidiana en nuestros días es un proceso de cambio permanente.

La reubicación de los países en desarrollo en el nuevo reparto del mundo -en la nueva división internacional del capital y el trabajo (NDICT)- tiene una influencia estructural decisiva en las posibilidades de desarrollo socioeconómico de diversas regiones del mundo.

La NDICT se caracteriza como la etapa contemporánea de reorganización del sistema de mercado internacional. En términos generales, la NDICT es el producto de la herencia histórica del colonialismo, el capitalismo liberal y diferentes modalidades del estado intervencionista, hasta llegar a la etapa neoliberal de nuestros días. Particular influencia en esta redivisión y reacomodo del mundo, tienen la movilidad del capital representado por las empresas transnacionales, la movilidad del trabajo representada por los movimientos migratorios, la distribución de recursos financieros a través de instituciones internacionales, las medidas de política económica de los países en desarrollo, y los vínculos de élites nacionales con instituciones, corporaciones, empresarios y otros agentes del desarrollo de la economía de mercado. Este conjunto de factores asume singular importancia para la reubicación en el escenario internacional de los países en desarrollo (Jaffee, 1990).

Desde fines de los 60, asistimos a una reorganización de las esferas de la periferia, la semiperiferia, y el centro ("core"), en distintos niveles y subniveles. Esta nueva organización se revitaliza particularmente con la caída del Muro de Berlín y la crisis del modelo socialista a nivel internacional. La

transformación o creación de nuevos bloques geoeconómicos (como el Tratado de Libre Comercio) puede interpretarse como una tendencia resultante de la NDICT. El impulso, también, de proyectos de desarrollo regional apoyados por agentes externos y de naturaleza no exclusivamente industrial (en el sentido tradicional de la palabra), son fenómenos contemporáneos que requieren nuestra atención detallada.

Las pautas de inversión características de la NDICT se orientan no sólo a procesos industriales tradicionales, sino fundamentalmente a la promoción de actividades novedosas, como empresas "maquiladoras", de servicios, partes electrónicas, computadoras, y comunicaciones, en regiones de la periferia y semiperiferia, así como del centro (v. gr. el caso de las inversiones japonesas en Estados Unidos).

Una de las actividades económicas que ha sido poco estudiada bajo esta perspectiva de la NDICT es la industria turística, a pesar de su enorme importancia socioeconómica y cultural en el mundo. Quizás porque existe cierto menosprecio hacia la misma por considerarla una actividad que se basa en la explotación de la recreación, y no del trabajo -reminiscencias ideológicas de la "ética protestante". En parte esto se explica debido a su relativa novedad como industria, pues es en la segunda mitad de este siglo que el turismo reclama importancia como fenómeno masivo, y no simplemente como recreación o esparcimiento individual (Torres, 1992).

Considero que el turismo constituye una vía concreta para la reinserción dinámica de diversas regiones y países a la NDICT. Esto es particularmente cierto para diversas regiones del tercer mundo, que de otra manera no tendrían acceso al sistema de mercado internacional.

El dinamismo de la industria sin chimeneas puede ser apreciado fácilmente a través de la siguiente información, obtenida de la Organización Mundial de Turismo, la Secretaría de Turismo de México y el Banco de México. Durante 1992 cerca de 470 millones de pasajeros viajaron alrededor del mundo, gastando aproximadamente 271,334 millones de dólares. En el

mismo año, México recibió alrededor de 6.6 millones de visitantes que gastaron una cantidad cercana a 3,960 millones de dólares. En 1991, cerca del 90% de los turistas extranjeros en México fueron de origen estadounidense. Para 1992, el turismo representó el 3% del Producto interno Bruto y el 8% de la población económicamente activa (empleando aproximadamente a 2 millones de trabajadores). Así mismo, el turismo en México se ha caracterizado por ser un poderoso motor para impulsar el crecimiento económico en diversas regiones. (Torres 1993a: 3).

Es mi opinión que, particularmente en este contexto de reorganización internacional de fin de siglo, los análisis de casos de estudio concretos pueden brindar luces interesantes sobre los fenómenos de cambio y reacomodo regional y nacional en la NDICT. Este estudio, por lo tanto, se ubica en esta perspectiva.

En este trabajo analizo el caso concreto de Quintana Roo, y particularmente Cancún, para estudiar un caso de crecimiento económico, sin precedentes en México, ocurrido durante la gestación y madurez de la "crisis económica" -crisis que, a partir de los 80, fue un tema recurrente para contextualizar cualquier análisis-. En realidad, lo que intentaremos demostrar es que, precisamente por la existencia de un proceso de crisis, se produjeron diversas transformaciones estructurales que propiciaron el crecimiento económico y la reincorporación a la economía internacional de diversas regiones y actividades productivas y de servicios, en el esquema descrito de la NDICT.

El caso concreto de Quintana Roo es un paradigma útil para explicar estos fenómenos de crecimiento inusitado, o "boom" económico, en medio de la crisis (particularmente en el área de servicios). Como se verá en este trabajo, el proyecto turístico en Quintana Roo ha sido un caso exitoso desde el punto de vista económico. La celebración del Tratado de Libre Comercio, como será discutido, potencia todavía más el turismo a distintos niveles. Sin embargo, desde el punto de vista social y cultural, como todo proyecto de desarrollo, el TLC no es perfecto. Asumo, sin embargo, que el proyecto en cuestión es perfectible.

El caso de Quintana Roo

El actual estado de Quintana Roo está ubicado en el Sureste de México, en la Península de Yucatán. Representa la ventana geográfica al antiguo Mar de las Antillas, o moderno Mar Caribe. Es, por lo tanto, una ventana también hacia Europa y Latinoamérica. Constituye, con Chiapas (y una mínima porción de Campeche y Tabasco), la Frontera Sur de México. Quintana Roo fue creado a principios de este siglo por decreto presidencial de Porfirio Díaz, a fin de escindirlo políticamente de la zona Maya de Yucatán, y facilitar su explotación económica. (Véase Mapa 1)

Vale la pena destacar, en una breve visión histórica, que Quintana Roo era considerado antes del siglo XX- y todavía hasta finales de los 60, en pleno siglo XX- una zona salvaje, hostil, insalubre, despoblada, rural y "atrasada". En los últimos años del Porfirismo, este lugar fue usado como un penal para los enemigos políticos del régimen porfirista (Careaga, 1990).

La etapa colonial de Q. Roo puede interpretarse como un colonialismo poco exitoso, pues hasta principios del siglo XX este lugar fue considerado como la zona de refugio y resistencia étnica de los rebeldes Mayas. Los españoles nunca pudieron considerar esta zona como conquistada (Reed, 1964).

Con anterioridad al siglo XX, actividades comerciales, contrabando de mercancías, y explotación de maderas preciosas constituyeron el núcleo de la actividad económica que ligaba a Quintana Roo al mercado internacional, como un enclave forestal -de manera similar a Belice-. La piratería representó otra de las actividades lucrativas a realizar en esta región, por su ubicación privilegiada en el Mar de las Antillas -hoy Mar Caribe- (Reed, 1964).

Un factor muy importante que complejizó la incorporación de Q. Roo a la dinámica nacional del desarrollo capitalista nacional e internacional -además de limitaciones estructurales geográficas y económicas-, lo constituyó la extraordinaria y fiera resistencia étnica de los Mayas, que se manifestara en la Guerra de Castas (Reed, 1964). Puede especularse que los grupos dominantes en México

consideraron necesario llevar a cabo una labor militar y política que casi culmina en la extinción racial -o expulsión, al menos- del grupo Maya de la zona de Yucatán y Quintana Roo.

Para aclarar esto, revisemos la Gráfica 0 que nos muestra como la población se redujo de aproximadamente 300,000 Mayas en 1549 a sólo 4,100 Mayas en 1910 (Torres, 1991). Lo que es cierto es que la resistencia Maya fue prácticamente diezmada durante el régimen Porfirista, volvió a renacer en diversas formas con la Revolución Mexicana de 1910 -por ejemplo, al otorgarse, en una negociación singular con un Jefe Maya, el General May, el control de más de 20,000 Has. para participar en los beneficios de la explotación del chicle-, y algunos autores estiman que no fue sino hasta los 60 cuando puede considerarse que la guerra de Castas había terminado, al morir el último Jefe de los rebeldes *Cruzob*. (Farris, 1984)

Hasta el inicio de los 70, Quintana Roo se ubicaba en el mercado internacional como una zona de enclave forestal, que dependía de la demanda internacional de maderas preciosas, y productos tropicales y forestales. Entre estos últimos, el chicle constituyó uno de sus principales recursos. Baste señalar que, de 45,000 Kgs. de chicle producidos en 1917, se pasó a una producción de 2,400,000 Kgs. en 1929 (Torres, 1991). No obstante, a raíz de la crisis económica de 1929, y a la posterior sustitución de la resina natural del chicle por materiales sintéticos, la industria fue decayendo. Este decaimiento de la industria chiclera formó parte del contexto de "pobreza y subdesarrollo" con el que tradicionalmente se ha catalogado a la Frontera Sur de México.

La mayoría de los estudios realizados sobre el desarrollo económico de la Frontera Sur de México basan su análisis en la perspectiva nacional (que es interesante, pero limitada), para explicar el "retraso" y "subdesarrollo" de esta región.

Así, por ejemplo, Salvador Echegaray, aceptando que Quintana Roo constituía una zona insalubre, rural y subdesarrollada, decía que: "El clima es ardiente, seco e insalubre. Este defecto y la carencia de aguas potables ha-

cen difícil la colonización y desarrollo económico del territorio, el cual es rico en hule, chicle, maderas finas, henequén, algodón, tabaco, café, añil y caña de azúcar. Esta riqueza, unida a su espléndida situación marítima, harán de Quintana Roo en lo futuro, una entidad bastante importante" (Careaga, 1990: 62).

Así, por ejemplo, continuando con esta perspectiva nacionalista, Appendini y Murayama decían en los 70 que las zonas que constituirían la base del desarrollo de la economía de mercado en México fueron fijadas desde el Porfirismo, y que el panorama no había cambiado -sino para profundizar las brechas de desarrollo- hasta la época moderna, subrayándose el carácter "subdesarrollado" del Sur del país. Este "retraso" a su vez, mantenía marginadas a estas regiones de políticas nacionales e intereses de élites nacionales con excepción de élites y grupos locales. Concretamente, se comentaba que estas regiones del Sur y algunas del centro *"...que ya tenían una posición ventajosa a principios de siglo la han mantenido, y la brecha que separa a las regiones avanzadas de las atrasadas se ha ampliado al paso del tiempo"*. (Appendini y Murayama 1972: 149).

Por supuesto, habían razones para opinar así. durante los años 50 y 60 Quintana Roo era considerado una zona aún despoblada, insalubre y hostil, en términos generales. El censo de Quintana Roo de 1960 reportó un total de 50,169 personas -de los cuales 26,594 eran hombres y 23,575 eran mujeres-. A mediados de los 60, se podría estimar que Quintana Roo era una sociedad "atrasada", rural, eminentemente patriarcal, y dependiente para su subsistencia económica y status político del apoyo federal, pues de 1917 a 1974 Quintana Roo tuvo la condición política de territorio federal, obteniendo el status de estado de la federación hasta 1974, merced al pujante proceso de desarrollo turístico iniciado en 1972.

Hubo, sin embargo, ocasiones -como en los tempranos 30- en que se le volvió a considerar a esta región parte de Yucatán. Así Lázaro Cárdenas decidió rectificar tal medida, dándole nuevamente la categoría de territorio federal, a petición de un grupo local denominado "Comité Pro-Territorio" de

Q. Roo. Para entonces, este territorio federal era no sólo un lugar lejano del centro, sino de difícil acceso, dado el pésimo sistema de comunicaciones: era necesario emplear, todavía al final de los 60, hasta 4 días, utilizando transporte terrestre y fluvial, para trasladarse de la ciudad de México a la capital del territorio, Chetumal (Torres, 1991).

En este punto, debe anotarse que el nivel de análisis tiene extrema importancia para la apreciación integral de las potencialidades de desarrollo de la región a analizar. Así, desde un nivel simplemente nacional, la región de Q. Roo era "atrasada" y sin posibilidades de desarrollo futuro esperanzadores. Sin embargo, utilizando un nivel internacional, y analizando sus posibilidades de inserción en el mercado mundial, podría tenerse otra visión.

Gestando la Transición: 1968

El año 1968 fue clave para el mundo y no podía dejar de serlo para Quintana Roo. Ante la conmoción social que los movimientos del 68 causaron en diversas partes, un mensaje quedaba claro: era necesario buscar nuevas alternativas de desarrollo socioeconómico. Curiosamente, en el territorio de Q. Roo los cambios fueron recibidos aparentemente de manera pasiva, pues el nivel de organización y agitación política en el territorio federal era incipiente. Sin embargo, en la segunda mitad de los 60, desde el gobierno federal, se envió por primera vez un gobernador (Javier Rojo Gómez) que impulsaría a la joven clase política del territorio de Q. Roo, gestándose así un periodo de transición vital para el desarrollo futuro de la región.

El más importante legado de 1968 fue la noción de que era necesario un cambio en las estructuras socioeconómicas y políticas. En realidad, parte del proceso que se vivía era la anticipación de cambios profundos. En la década de los 70, diversos signos pronosticaban el advenimiento de una crisis económica sin paralelo, a raíz de la caducidad de los programas de sustitución de importaciones que se habían recomendado para América Latina, co-

mo parte de los diagnósticos de la CEPAL. Los 80 confirmarían finalmente que los pronósticos de crisis eran acertados. Aún más, la crisis económica tendría un carácter mundial que sobrepasaría cualquier pronóstico fundamentado. Había, pues, que buscar nuevos modelos de desarrollo. Estos nuevos modelos se inscribirían en el contexto de la NDICT, que hemos anotado en líneas anteriores (Torres 1993).

A continuación, centraré mi atención en los siguientes puntos: 1) influencia específica del turismo en la región, analizando particularmente el caso de Cancún; 2) desarrollo poblacional de Q. Roo; 3) migración; 4) mercado de trabajo; 5) crecimiento económico en medio de la crisis; 6) turismo y Tratado de Libre Comercio; y 7) los retos de Quintana Roo ante el TLC.

1. Surgimiento de Cancún

Primero, Cancún surgió como parte de la búsqueda de nuevas alternativas para el desarrollo socioeconómico de México. Desde finales de los 60, se realizaron varios estudios en este sentido. Sin embargo, no es sino hasta iniciados los años 70 que el proyecto cobra vida. Segundo, Cancún surgió, literalmente, de una afortunada combinación de intuiciones humanas y habilidades tecnológicas. Así, una comisión, auxiliada con una computadora, sugirió, con base en la información disponible, las mejores opciones para iniciar desarrollos turísticos integrales. Tercero, en su diseño y desarrollo participaron grupos financieros y políticos de la élite mexicana, y egresados de universidades estadounidenses, así como expertos nacionales. Cuarto, tres fueron los agentes promotores principales: 1) el gobierno mexicano, como promotor y creador de infraestructura; 2) instituciones financieras internacionales; y 3) empresas y corporaciones turísticas. De estos puntos se des-

prende, claramente que diversos factores que impulsaron el desarrollo económico-turístico de esta región fueron, primordialmente, externos y heterónomos y no autónomos e internos. Pero precisemos estos conceptos.

Factores externos han sido considerados muy importantes para la ruptura del "círculo de pobreza" -del que nos habla Gunnar Myrdal-- en países y regiones subdesarrolladas; lo mismo puede decirse respecto a dichos factores externos en esta región del Sureste de México. Uno de los más importantes a nivel externo sería el factor capital, o financiero. (Gunnar Myrdal 1957).

Respecto al capital externo, el proyecto Cancún obtuvo un financiamiento de 21.5 millones de dólares por parte del Banco Interamericano de Desarrollo. Este préstamo, que cubriría aproximadamente la mitad de los gastos totales del proyecto (la otra parte correspondería financiarla al gobierno mexicano), fue un préstamo condicionado a la realización de obras de infraestructura que mejoraran la situación socioeconómica de los habitantes de la región. El Banco Interamericano de Desarrollo, según se dijo, no estaba interesado en otorgar préstamos considerados como "money-making machines for tourism". (The Conservation Fundation 1978).

De acuerdo con el Banco de México, en su Informe Anual, en 1971 se concedieron por parte del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo dos financiamientos para el entonces INFRATUR (Fondo de Infraestructura Turística) por un monto de 47.1 millones de dólares (o 543.8 millones de pesos de esa fecha). Uno de los préstamos fue para el desarrollo de Cancún, Quintana Roo, y el segundo para el desarrollo Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero. Entre los objetivos generales de estos préstamos se mencionaban la generación de empleos en esas zonas y la obtención de divisas. Concretamente, el Informe citado refiere que:

"Durante 1971 el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística recibió dos préstamos destinados a la creación de nuevos centros turísticos

cos. El primero de ellos fue aprobado el 5 de agosto de 1971 por el Banco Interamericano de Desarrollo, para la ejecución del proyecto Cancún, en el territorio de Quintana Roo. El monto de este proyecto es de 47.1 millones de dólares, cubriéndose 21.5 millones con el citado préstamo y los restantes 25.6 millones serán aportados por el Gobierno Federal. Por medio de INFRATUR, se han seguido realizando las obras preliminares necesarias para la construcción del centro turístico en Cancún". (BANAMEX 1972 :50)

Otro factor heterenómo y externo para el desarrollo autónomo de la región sería, como es lógico, la intervención del gobierno federal. El brazo ejecutor del Gobierno mexicano fue el entonces INFRATUR, hoy conocido como FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo). Ahora bien, como parte de los factores externos y heterónomos se encuentra también la participación de empresas transnacionales -asociadas muchas veces con capital local, como factor regional- de amplia experiencia en la rama turística como un elemento esencial en la construcción de Cancún.

Sin duda alguna, al lado de los factores externos, los factores internos y autónomos (como la participación de grupos empresariales y élites políticas locales) en el desarrollo de Cancún serían también un actor muy importante en este proceso. Es importante considerar también que la formación de élites económicas y políticas en la región y el desarrollo socioeconómico basado en el turismo, son fenómenos estrechamente ligados. En este sentido, la formación y participación de líderes políticos carismáticos, grupos de interés y élites empresariales, particularmente aquellos pertenecientes al grupo originario de Cozumel, y a ciertos grupos de Chetumal -tomando en cuenta las ideas de Hagen sobre cambio social- representan un conjunto de actores importantes, en el nivel individual y grupal de análisis, que debe apuntarse para su desarrollo futuro. (Hagen 1962).

La planeación del desarrollo turístico

EL PLAN MAESTRO DE DESARROLLO INTEGRAL DE CANCUN merece especial atención. El desarrollo de Cancún -"the service city"- fue planeado en tres etapas, a cubrirse en 25 años. FONATUR se reservó la propiedad de 7,000 acres para comercializarlas de acuerdo con el plan de desarrollo integral. La fase primera arrancó en 1970, con cerca de dos docenas de hoteles y obras de infraestructura básica, contando la construcción del aeropuerto internacional. La fase segunda, planeada para 1980, consideraba la construcción de 4,000 cuartos de hotel adicionales. La fase tercera, programada para el inicio de los años 90, estimaba como posibles la existencia de más de 10,000 cuartos. Como veremos más adelante, el crecimiento de Cancún rebasó los objetivos planeados, pues para los tempranos 90s el número de cuartos existentes prácticamente duplicó el número previsto en este Plan, como veremos más adelante.

Asimismo, en la construcción de Cancún resultó lo previsible: la erección de mundos contrastantes. En realidad, puede decirse que hay tres zonas en Cancún: primera, la zona hotelera con todos los servicios turísticos, propia del primer mundo; segunda, la del Cancún administrativo, dirigido por el municipio local y la delegación federal de FONATUR, que presta servicios básicos, localizado en el centro de Cancún; y tercera, la zona marginal, como Puerto Juárez, en donde se localizan los asentamientos humanos que proveen de trabajadores a las dos primeras. (Dachary & Arnaiz 1990).

Cancún representa, por lo tanto, un paradigma de crecimiento socioeconómico en medio de la crisis, pero un paradigma con serios retos y contradicciones. Sin duda alguna, esta ciudad turística ha representado un poderoso dínamo propulsor del crecimiento demográfico, social y económico no sólo de Quintana Roo en lo particular, sino en general de la Península de Yucatán y la Frontera Sur de México. Debemos, sin embargo, para realizar un análisis objetivo, destacar sus aspectos positivos y reflexionar crítica-

mente sobre aquellos aspectos perfectibles del desarrollo económico regional, que esta experiencia concreta nos sugiere.

A continuación propongo dos tesis, que serán objeto de trabajo teórico futuro por las limitaciones propias de este artículo, pero que por su importancia no deben dejarse de lado en este momento.

Primera tesis, El "boom" económico de Cancún propicia la reflexión crítica de las concepciones que sostienen que la década de los 80 fue "la década perdida" para América Latina. En realidad, el caso concreto de crecimiento económico-turístico de Cancún contradice dichas concepciones, e invita a reflexionar sobre la generalidad de las mismas. Segunda tesis y relacionada con lo anterior, debe reconocerse que crecimiento económico en esta región, mitad de la Frontera Sur de México, no es lo mismo que desarrollo económico integral.

En Quintana Roo existe una profunda desigualdad entre la zona ultramoderna, urbana y turística del Norte, y la zona agrícola, rural y deprimida económicamente del Sur del estado. Lo que es cierto es que la asimetría y desigualdad (extrapolando un léxico propio de las relaciones internacionales) de las regiones Norte-Sur de Q. Roo, encuentran su origen en la ausencia de una planeación integral del desarrollo económico para la región. El proyecto Cancún únicamente contempló el desarrollo turístico del Norte del estado, particularmente Cancún, Cozumel y, secundariamente, Isla Mujeres.

2. Desarrollo poblacional de Quintana Roo:

En todo el mundo, en términos generales, una de las consecuencias socioeconómicas más relevantes del desarrollo turístico es el crecimiento poblacional. Hawái es, por ejemplo, un caso de estudio que así lo demuestra (Farrell 1992). El mismo fenómeno se observa en desarrollos turísticos de los océanos Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, Índico, así como del mar de Australia, el Mediterráneo, y el Caribe. Dicho crecimiento poblacional es

producto, en su mayor parte, como veremos, de un proceso migratorio muy amplio hacia las zonas turísticas.

Desafortunadamente, en los estudios nacionales realizados sobre desarrollo regional en México, en los lugares en que el turismo es el proyecto dominante de desarrollo, tiende a subvalorarse esta importante perspectiva conceptual. Visiones comparativas de procesos de desarrollo regionales en distintas regiones pueden ofrecer luces interesantes al respecto. En realidad, únicamente lo comparable requiere nuestra atención, parafraseando a Durkheim ("only comparison affords explanation") (Durkheim, 1951). Considero que comparando el crecimiento poblacional a nivel estatal-nacional y a nivel regional-internacional es como podemos apreciar el carácter "único" de la evolución demográfica en Quintana Roo.

Veamos la Gráfica "1" que nos muestra una comparación entre la evolución de las poblaciones de las regiones de Quintana Roo y Belice, en el transcurso del siglo XX (de 1900 a 1990). Como puede observarse, el punto crítico de la gráfica lo constituye aquel en que Cancún aparece en escena. Es notorio que, con anterioridad a Cancún, la población de Belice fue, de manera ininterrumpida a partir de 1910, superior a la de Quintana Roo. Así, la tendencia inversa a la descrita se desarrolla de 1972 a 1990. Es decir, a partir del desarrollo turístico de Quintana Roo se inicia un proceso vertiginoso de crecimiento demográfico, invirtiéndose la relación de crecimiento poblacional Q. Roo-Belice, a favor del primero. Para 1990, Belice contaba con 188,000 habitantes y Quintana Roo con 493,605 personas.

3. Migración

Sin duda alguna, todos los actuales habitantes de Cancún se han asentado en este lugar durante los últimos 20 años -con excepción de los 172 originales y dispersos pobladores que existían en este lugar antes de 1970-. Es decir, 172,391, o el 99.91% de la población de Cancún (Municipio Benito

Juárez) son migrantes recientes. Por supuesto, las comunidades Mayas fueron los residentes más antiguos en estos lugares (y, hasta la fecha, permanecen en y alrededor de los centros turísticos).

Ahora bien, lo importante es destacar cómo la población total del estado de Quintana Roo se ha visto afectada por este imán turístico. Obviamente, otros procesos han atraído durante este periodo a migrantes al estado. Así, por ejemplo, la explotación de la caña de azúcar y la repoblación de zonas forestales para fines agrícolas, por parte de ejidatarios provenientes de Veracruz y otros estados del centro de México, es importante en la zona sur del estado de Quintana Roo. Pero debe recordarse que, con anterioridad al desarrollo turístico, muy pocas personas se animaban a poblar esta región debido a la imagen de lugar hostil, lejanía del centro, nivel y opciones de desarrollo económico y oportunidades laborales en la región.

Como se ha observado en la Gráfica "1", que compara la población de Quintana Roo con la de Belice, el punto de despegue del crecimiento demográfico es a partir del nacimiento de

Cancún. Para apreciar mejor la importancia de la migración en el estado veamos la Gráfica "Población no nativa en la entidad según lugar de nacimiento", en la cual se aprecia lo siguiente:

a) la mayoría de los migrantes proviene del colindante estado de Yucatán (143,832 personas que corresponde al 51.1%);

b) El segundo estado en importancia por el número de migrantes es Veracruz (con 26,558 personas, que representan el 9.4%);

c) les siguen en orden descendiente el Distrito Federal (20,473 personas, 7.3%), y Campeche (16,037 personas, 5.7%);

d) finalmente, provenientes de otros estados de México hay un número de migrantes no despreciable: 66,711, que constituyen el 23.7% del total de no nativos en la entidad;

e) finalmente, es posible notar que existe un número de 7,767 extranjeros, que representan el 2.8%.

Esta es la población censada. Sin embargo, hay un continuo movimiento de migrantes continuo durante las temporadas turísticas. Estos migrantes de temporada podrían representar un número flotante que variaría de 50,000 a 250,000 personas. Han existido, también, otros grupos temporales de migrantes. Por ejemplo, la existencia de un campamento de refugiados guatemaltecos, ubicado en las cercanías de la frontera con Belice, y que se presume eran aproximadamente 40,000 personas, cuya inclusión en los censos oficiales es dudosa. Existe también otro grupo flotante de migrantes (no determinado en número ni en tiempo de estancia o tránsito) de Sudamérica y Centroamérica que usan a Quintana Roo como puente de paso hacia los Estados Unidos y el interior de México. (Torres 1993).

En total, la población registrada de no nativos era, en 1990, de 281,378 -contando los extranjeros, y sin contar poblaciones flotantes como los refugiados guatemaltecos-. Si comparamos el número de no nativos (281,378) o nuevos migrantes, en relación a los nativos (o nacidos en Q. Roo, que son 211,899) vemos que, para 1990, la población no nativa supera a la nativa en 69,479 personas. Es decir, **la población nativa de Q. Roo representa el 42.96%, mientras que los migrantes -o nuevos migrantes, pues históricamente todos son migrantes en Q. Roo, incluyendo a los originales pobladores Mayas de la región- representan la mayoría, con el 57.04%.** Esto nos da una idea del impresionante impacto cuantitativo de la migración en los últimos tiempos. **Obviamente, las consecuencias cualitativas de los nuevos migrantes en la sociedad Quintanarroense (económicas, familiares, culturales, psicológicas y políticas) merecerían mención aparte, por su extraordinaria relevancia.** Por lo pronto, en este punto simplemente destacamos su importancia.

Destaquemos ahora algunos comentarios más. En solo 20 años, la población total se ha decuplicado. Es suficiente este "hecho social" (o "social fact", siguiendo la terminología de Durkheim) para darnos una idea más clara del tremendo impacto migratorio poblacional -pues obviamente el crecimiento poblacional se debe a la migración, y no a una ferviente tasa de natalidad-.

Este crecimiento poblacional de Q. Roo es más alto que la media nacional. Incluso, debe subrayarse que la tasa de crecimiento demográfico de Q. Roo es más alta que la del Distrito Federal. Y debe reflexionarse sobre el hecho de que la tasa media de crecimiento del D.F. está estimada como una de las más altas del mundo (Torres 1993). Ahora bien, de conservarse las tendencias de crecimiento actual y los proyectos de explotación económica de los 860 Km. de corredor turístico de Q. Roo, considero especulativamente que la población de Quintana Roo podría fácilmente triplicarse en 20 años más. El INEGI ha señalado, conservadoramente, por su parte, como hipótesis de fecundidad alternativa, que para el año 2010 Q. Roo podría tener 1,107, 661 habitantes (INEGI 1990b). *Por mi parte, estimando no sólo tendencias demográficas sino tendencias de crecimiento económico-turístico, sugiero, como escenario futuro, que la población podría--ceteris paribus--triplicarse en 10 años más. Es decir, que para el año 2004, Quintana Roo tendría, al menos, un millón y medio de habitantes. Si a este número de residentes constantes en el área se le suman un número probable de 4 millones de turistas anuales para entonces, tendríamos una caldera de presión demográfico-turística a punto de ebullición, con una demanda de servicios que probablemente excedería las capacidades del ecosistema del Caribe Mexicano, de no tomarse las medidas programáticas y preventivas adecuadas.*

4. Mercado de trabajo:

En 1980, el número de empleos del total de la fuerza de trabajo estatal-directos(13%), e indirectos- generados por el turismo fue estimado en 16,238. A su vez, estos 16,238 trabajadores sostenían, aproximadamente, a 81,1190 personas (multiplicando por 5 el número de empleos). Esto significaba que alrededor del 22% de la población estatal dependía del turismo. Asimismo, estas cifras representaban el 21% de la PEA del estado.

En 1990, el Municipio de Benito Juárez (Cancún) contaba con 68,053 trabajadores de un total de 176,765 habitantes del municipio, que representan el 58.4% de la población económicamente activa del mismo. En el Municipio de Othón P. Blanco (Chetumal) existen para el mismo año un total de 52,638 trabajadores de un total de 172,563 habitantes del mismo, que constituyen el 46.4% de la PEA del municipio.

Tomando en cuenta estos datos y aceptando que la población del Municipio Benito Juárez depende casi totalmente del turismo, actividades comerciales, y servicios relacionados -y la creciente importancia del sector terciario en la región (58.8%) y el "no especificado"(6.1%)-, **puede considerarse que, al menos, el 65% de la población económicamente activa del Estado participa en actividades turísticas, o relacionadas directamente con el turismo.** Esto sin tomar en cuenta que en la zona centro-sur del estado se contempla ya un desarrollo turístico no menospreciable.

Para el momento de iniciado el proyecto turístico de Cancún, de acuerdo con el Plan Maestro de desarrollo de este lugar, había 170 habitantes en la zona donde fue desarrollado Cancún. Éstos, prácticamente en su totalidad, eran descendientes de quienes, por siglos, habían sido los originales pobladores del área. Cancún fue un imán para atraer trabajadores de origen étnico Maya y mestizos, de Quintana Roo, Yucatán y Campeche, principalmente. La mayoría de estas personas fueron empleadas en la construcción de la zona hotelera y otras labores en la que se requería fuerza y destreza física, pues eran los trabajos para los cuales estaban capacitados, dado su elemental nivel educativo.

Vale la pena insistir en que los proyectos de desarrollo turístico han generado, en México, fenómenos de migración interna muy considerables. Para el caso de Cancún, debe subrayarse que al poco tiempo de iniciado el proyecto, la gran mayoría de trabajadores empleados en las actividades turísticas eran migrantes provenientes de distintas entidades federativas, particularmente del D.F., y otros espacios turísticos, como Guerrero. Así, los trabajos fueron ocupados en su gran mayoría por mexicanos, lo cual repre-

sentaba beneficios a nivel nacional, y no estrictamente regional. **La migración interna hacia Q. Roo, de acuerdo con el Censo de 1990, es la más alta de México** (INEGI 1991).

Algo que debe también acentuarse es el hecho de que, conforme se avanzaba en la construcción del desarrollo integral turístico, se requerían trabajadores con mayor preparación y habilidades más sofisticadas, para la prestación de servicios turísticos de mayor calidad. Sin embargo, como el proyecto ha seguido una trayectoria ascendente y continua, la demanda de trabajadores sin mucha educación y entrenamientos sofisticados ha permanecido también constante. Son pues dos demandas paralelas que requieren distintos tipos de trabajadores, siendo los empleos más sofisticados los que representan una minoría (y en los que se encuentran empleados el mayor número de extranjeros).

Otro hecho importante también, es que existen espacios en los dos tipos de demanda para **trabajo femenino** (v.gr. recamareras, por un lado, y puestos ejecutivos y trabajos especializados de atención multilingüe a turistas en agencias de viajes, hoteles, restaurantes y salones de fiestas, por ejemplo). Puede afirmarse que ciertos segmentos del mercado de trabajo turístico experimentan, al igual, por ejemplo, que en el caso de las maquiladoras (Wilson 1992), un proceso de "**feminización**" de la demanda laboral. Así, observaciones en el caso de Puerto Vallarta muestran una tendencia similar (Chant 1991).

Es importante destacar la distribución de mujeres y hombres en la población y en la PEA de Cancún y el estado de Quintana Roo. En cuanto al número de habitantes de Cancún exclusivamente, tenemos que existen 167,730 habitantes en la zona urbana de Cancún. De este total, 80,578 son mujeres y 87,152 hombres. Ahora bien, del total de la población económicamente activa (165,424 personas) tenemos un total de 129,944 hombres y 35,480 mujeres. Si tomamos en cuenta que en Quintana Roo hay un total de 154,600 mujeres "de 12 años o más", nos damos cuenta que la PEA de mujeres (35,480) es de solamente un 23% del total. *Es en Cancún, por supuesto, en donde se localiza el mayor número de trabajadores-mujeres, debido a*

la demanda de fuerza de trabajo femenina en el sector turístico. Debe subrayarse que Cancún tiene aproximadamente el doble de la población urbana de la capital del estado, Chetumal. (Torres 1993).

Las actividades que ocupan mayor número de mujeres en el estado son:

- a) oficinistas (8,536);
- b) comerciantes y dependientes (6,054);
- c) trabajadoras al servicio del estado (4,495);
- d) trabajadoras domésticas (3,808);
- e); f) trabajadoras de la educación (2,611);
- g) No especificados (1976);
- h) artesanas y obreras (1995);
- i) técnicos (1746);
- h) funcionarias y directivas (1020);
- i) profesionales (526), entre las principales categorías. (INEGI, 1991).

5. Crecimiento económico-turístico en medio de la crisis:

a) Turismo y Producto Interno Bruto (PIB) estatal.

Sin duda, existe una transmutación radical del proyecto de desarrollo económico mantenido hasta finales de los 60, que se refleja en el giro del proyecto económico dominante: de un enclave forestal ubicado en una zona despoblada y rural, dependiente de la demanda internacional de productos tropicales-forestales, se pasó a un proyecto turístico, que ha provocado la repoblación, urbanización, recomposición social, modernización y reinserción competitiva en la economía internacional y nacional.

Este proyecto de crecimiento económico-turístico (que con algunas relatividades podría considerarse un enclave turístico parcial) surge, además, como un reto a las interpretaciones de crisis económica general. Analizando este caso concreto de desarrollo regional, sugiero que, atendiendo a los cambios

estructurales en ciertas actividades económicas ligadas a la NDICT -como turismo y maquiladoras-, se reflexione sobre la adopción acrítica de las concepciones de la "crisis económica general" y la "década perdida" de los 80, para dar cabida a una visión más objetiva que analice un contexto de reestructuración en la NDICT, antes que un vago concepto general de "la crisis".

Debe decirse, también, que aunque el proyecto Cancún está estrechamente ligado al desarrollo local, regional y nacional turístico de México, presenta también la característica de dependencia del mercado internacional (lo cual puede facilitar su conceptualización relativa como un enclave turístico parcial). Sin embargo, su doble vinculación al mercado nacional y al mercado internacional le otorga una naturaleza **sui generis** que no debe perderse de vista. Esta dependencia externa es particularmente definida hacia el mercado de consumidores de Estados Unidos, como veremos más adelante.

Para demostrar la importancia del crecimiento económico-turístico, analicemos el cambio del PRODUCTO INTERNO BRUTO(PIB) de 1950 y 1980 . En el Cuadro "PIB Q.Roo 1950 y 1980", podemos observar que el turismo constituía únicamente el 15% del PIB en 1950, y que el Sector Primario era el más importante, con 59% del PIB. Para 1980, se aprecia que es el turismo quien ocupa ahora el lugar más importante en el PIB, con un 56% del total, y el sector primario se ha reducido a 27%.

PIB Q. Roo 1950 y 1980		
	1950	1980
PRIMARIO	59%	27%
SECUNDARIO	10%	10%
COMERCIO Y		
SERVICIOS	16%	7%
TURISMO	15%	56%

Fuente: Nacional Financiera, México, 1981, "La economía mexicana en cifras", citado en Alfredo Dachary y Stella Arnaiz, *Estudios socioeconómicos preliminares de Quintana Roo* (Quintana Roo: CIQRO,1985).

Para completar esta visión longitudinal del cambio de proyecto económico y las correspondientes transformaciones estructurales que éste representa, veamos ahora la Gráfica "Población Ocupada según Sectores de Actividad" de 1990. En esta gráfica prácticamente se debe incluir al turismo como el dínamo del sector servicios. Hecha esta aclaración, vemos que el sector servicios ocupa un 58.8% del total. El sector "no especificado", que con un criterio laxo podría incluirse también en el sector turismo-servicios, representa un 6.1%(que sumando ambos sectores representan un total de 64.9%). El sector secundario suma un total de 15.5% -en el cual el papel predominante en los últimos 20 años lo ha tenido la industria de la construcción, estrechamente ligada también al turismo-. Y, finalmente, el sector primario cuenta con un total de 19.6%. En realidad, **puede afirmarse que, en 1990, por lo menos el 65% del PIB estatal giraba en torno al turismo.**

b) Crecimiento urbano del Municipio Benito Juárez (Cancún):

El proceso de urbanización de los lugares turísticos tiende a ser excepcionalmente alto y dinámico, en comparación con modelos tradicionales de desarrollo industrial. La infraestructura urbana y de servicios necesaria para atender las demandas de turistas de diversas clases y nacionalidades exige un alto nivel de calidad y competitividad internacional en los servicios. Además, en el caso de Cancún, debe recordarse que en sólo 20 años ha alcanzado un nivel de urbanización y calidad de servicios turísticos comparables a los de cualquier ciudad turística de primer orden del mundo -desafortunadamente, esta competitividad internacional ha derivado también en el encarecimiento de los bienes y servicios, como se anota más adelante-.

Veamos el cuadro "Indicadores Básicos por Municipio", en el cual podemos observar que **el municipio de B.J. es el que cuenta con los mejores índices formales de desarrollo urbano y laboral en el estado de Q. Roo (y, sin duda, el Sureste y la Frontera Sur de México).** Así, Benito Juárez

cuenta con el mayor porcentaje de la población del estado (176,765 habitantes que representan el 35.8% del total del estado); la población más joven (pues sólo el 1.1% de los migrantes de Cancún es mayor de 65 años); el menor porcentaje de analfabetismo (6.5%); la mayor PEA del estado, 68,053 personas, que representan el 58.4% de la población municipal; asimismo, tiene también el mayor número de viviendas particulares, que cuentan también con el mejor récord por lo que a servicios básicos se refiere (agua entubada, drenaje y energía eléctrica), y el menor número de habitantes por vivienda (4.2 habs.). Asimismo en Cancún se ubica uno de los aeropuertos internacionales de mayor movimiento en México y el Caribe.

La estratégica ubicación de Cancún le otorga también considerable importancia geopolítica; y, desde el punto de vista político-cultural, ubicación estratégica para la celebración de convenciones y reuniones internacionales, muy importantes para un centro turístico de primer orden.

Las nuevas ciudades intermedias de Quintana Roo

Para este proceso de crecimiento urbano vertiginoso, que además se ha revelado como un proceso continuo, era necesario tener a la mano fuerza de trabajo idónea para tal fin, y consecuentemente asentamientos humanos cercanos a la zona turística.

Antes que nada hagamos notar que en sólo 20 años, Cancún, ubicado en el municipio Benito Juárez, ha superado ya en población a la ciudad capital, Chetumal, y al municipio central del estado, Othón P. Blanco. Ambas ciudades, Chetumal y Cancún, pueden considerarse ciudades intermedias, pues recientemente han logrado rebasar sus municipios la suma de 100,000 habitantes (sobre todo tomando en cuenta la población "flotante").

Sin embargo, puede decirse que, actualmente, a pesar de que Chetumal continúa siendo la tradicional capital política del estado, el triángulo turístico del norte del estado (Cancún-Cozumel-Isla Mujeres) se ha convertido en la capital económica del mismo. El triángulo urbano del Norte de Q. Roo

se ha poblado, en términos generales, por grupos de trabajadores migrantes jóvenes y dinámicos, así como de empresarios que se definen a sí mismos como modernos y ambiciosos. Al respecto, es notorio que en la zona Norte se han asentado inversiones nacionales e internacionales de considerable importancia. Las zonas Centro y Sur del estado todavía se encuentran en incipiente desarrollo turístico. Los trabajadores y empresarios del Centro y el Sur se avocan a labores fundamentalmente agrícolas, forestales, ganaderas, pesqueras y comerciales.

En virtud de la planeación del desarrollo turístico, que privilegia la zona norteña del estado, las zonas Centro y Sur de Q. Roo han quedado excluidas, hasta hoy prácticamente, de los beneficios del desarrollo turístico. Así, conviven el opulento Norte, ultramoderno y urbano, con el modesto Sur, tradicional y agrario. Lo anterior se describe sin dejar de considerar que el poder económico genera también considerable poder político en la constelación de factores de poder y grupos de presión regionales y nacionales (baste señalar que Cozumel es el lugar original de residencia de algunas élites políticas del Estado).

c) Los turistas:

Número de turistas, gasto promedio, y origen de los turistas.

Un agente muy importante en el proceso de desarrollo económico y cambio social y cultural en Q. Roo son los turistas. Por supuesto, en todo el mundo existen estereotipos positivos y negativos de los turistas. Quintana Roo no es la excepción. En conversaciones sostenidas con nativos Mayas y mestizos de la región, nos han comentado que los llaman, con buen humor, "dólares ambulantes". No dejan de considerarlos extranjeros en su tierra, pero al mismo tiempo consideran también a los turistas, "gente alegre, rica y buena", y "visitantes distinguidos", por los indudables beneficios económicos que su visita produce a la región. Desafortunadamen-

te, no es éste el espacio en que debemos escribir sobre el papel del turista como agente del cambio social. En este trabajo nos limitamos, por lo pronto, a evaluar su importancia económica para la industria turística de Q. Roo.

Consideremos simplemente el número total de turistas en un año "pico" singular: 1984. El total de turistas en Quintana Roo para el año de 1984 fue de 2,069,991, de los cuales 664,141 fueron mexicanos y 1,405,850 fueron extranjeros.(Torres 1990: 49).

Ahora veamos el caso particular de Cancún, en la siguiente Tabla "Oferta Hotelera y Turistas 1980 y 1990", para analizar datos relativos a la oferta hotelera y los visitantes hospedados en hoteles, y la nacionalidad de los turistas, para 1980 y 1990. Como se observa, para 1980, no existía una diferencia apreciable entre el número de turistas nacionales y extranjeros. Sin embargo, ya para 1990, una vez que Cancún alcanzó madurez y reconocimiento internacional, el número de extranjeros (particularmente estadounidenses) representó el 75% del total de visitantes.

Oferta Hotelera y Turistas 1980 y 1990

Oferta Hotelera Visits.	Hospedados Nacionales	Extranjeros
1980 3,930 cuartos	460,000	218,400
1990 17,470	1,575,000	395,200

Cabe insistir que, particularmente en el caso de Cancún, la abrumadora mayoría de turistas proviene de Estados Unidos . (Torres 1992: 102)

Cancún, en realidad, es sólo un ejemplo básico de la interdependencia del mercado turístico de México respecto a los Estados Unidos, ya que del total de turistas extranjeros (5,974,000) que visitaron México en 1991, 5,346,000, o sea el 89.5%, fue de origen estadounidense. Este número de visitantes estadounidenses al país gastó 2,928 millones de dólares, que representó el 77.38% del total de gastos de turistas extranjeros en 1991. El gasto

medio del turista pasó de \$532 dólares a \$594 -la cifra más alta históricamente registrada-. (SECTUR 1991: 40)

Para Cancún, sin embargo, se ha estimado un promedio de 708 dólares de gasto -por persona-viaje-vía aérea- para el mes de junio de 1992. Asimismo, para el mismo mes y año, se ha calculado el número de hoteles -por demanda de estadía de los turistas- en 106, que suman un total de 18,003 cuartos. Como se observa, ya en 1992 este número es cercano al doble de la previsión original de 10,000 cuartos que el Plan Maestro de Cancún señalaba (FONATUR 1992).

La dominación del mercado por turistas estadounidenses hace que la economía de Quintana Roo sea altamente dependiente de factores externos. Además, las grandes cadenas hoteleras, que son las que dominan la oferta de hospedaje y servicios a turistas internacionales, son empresas transnacionales en su gran mayoría, lo cual reafirma la dependencia del desarrollo turístico hacia el mercado internacional, especialmente hacia Estados Unidos y Canadá. Asimismo, es importante también destacar que el mayor número de compradores extranjeros -estadounidenses en su mayoría- de unidades propiedades vacacionales y/o unidades de tiempo compartido corresponde a Cancún y Cozumel (SECTUR 1992: 332).

Cabe aclarar que Cancún es también considerado uno de los centros turísticos con los bienes y servicios más caros de México, pues para 1991 Cancún y Cozumel fueron registrados como los lugares con precios más altos para alimentos y bebidas dentro de hoteles (SECTUR 1992: 339).

d) Capital, o inversiones:

La industria turística forma parte de las ramas más dinámicas de la economía mexicana, habiéndose encontrado primero que ella únicamente el petróleo, durante los 80. Es dudosa, por ejemplo, la relación que guardaría actualmente con la industria maquiladora. Es posible que, en promedio, guarden un nivel similar de importancia en la economía mexicana. En los

primeros años de la década de los 80, el turismo llegó a considerarse por el Banco de México como la segunda fuente de divisas, teniendo el primer lugar el petróleo (BANAMEX 1983: 75).

Por lo que se refiere a inversión extranjera, la inversión en actividades turísticas en México está considerada como una de las más rentables y de las ramas que cuentan con más apoyo por parte de instituciones financieras nacionales e internacionales (Cancún es el mejor paradigma al respecto), y una de las actividades que el gobierno mexicano promociona y apoya más decididamente.

Considérese simplemente que, en sus años "pico", 1989 y 1990, la inversión extranjera directa en turismo ha alcanzado, con 2913.7 millones de dólares, el 39.1% del total(año 1989) de la inversión extranjera directa total, y, más recientemente, con 1697.3 millones de dólares, el 34.1%(año 1990). Esto, en parte, por el uso de mecanismos financieros ingeniosos como los SWAP -sustitución de deuda pública por inversión- (SECTUR 1992: 352).

Téngase en cuenta, además, que para 1991 Quintana Roo ocupó el tercer lugar en cuanto a financiamiento del Gobierno federal por entidad federativa, con un monto aprobado de 28,222 millones de pesos, que generaron 103,105 millones (Loc. cit.).

Dentro del rubro de inversiones extranjeras debe contemplarse la adquisición de propiedades vacacionales (i.e. tiempos compartidos) en México que adquieren extranjeros, a través de instituciones como el fideicomiso turístico. Obviamente, también en esta rama, los estadounidenses forman la mayoría, y los canadienses son un segmento importante de compradores -sobre todo por su potencialidad a futuro- (Torres 1992: 99-113).

Hay otros datos económicos importantes respecto a la actividad turística que harían pensar a primera vista, como sugiere Daniel Hiernaux en un lúcido estudio preliminar, que existe un auge significativo de la industria sin chimeneas: "In turn, according to official data, other indicators of the macroeconomic type make one think that everything is all right in tourism:

3,400 million dollars revenue in 1990, a favourable touristic balance of more than 1,460 million dollars, 1.23% of participation by the hotel branch in the National Internal Gross Product, and near 2 million employees(in 1989 touristic employment represented 8.4% of the total)". (Hiernaux 1992: 9).

Sin embargo, el mismo Hiernaux nos sugiere reflexionar sobre el hecho de que el crecimiento en la oferta de cuartos no necesariamente genera beneficios en cascada para esta industria. Segundo, que en 1989, el nivel de ocupación hotelera registrado en Cancún fue la tasa más baja de los principales destinos del Caribe (pues Cancún cayó de 81.1% en 1986 a 57.1% en 1989 (Loc. cit.)).

Tercero, el mismo autor comenta que en términos generales, la calidad de los servicios turísticos que se ofrecen en México dista en muchos casos de ser verdaderamente competitiva en términos internacionales. Cuarto, que turistas mexicanos están saliendo nuevamente al extranjero a vacacionar, teniendo un gasto medio mayor que el que realizan los turistas estadounidenses en México, por ejemplo. Quinto, se puede añadir a lo expuesto por Hiernaux que no hay estimaciones del impacto social y cultural que genera el turismo en México (aspecto que es, por cierto, muy importante). Sexto, considero que no se han producido en México todavía, estudios sociales sistemáticos y significativos que evalúen científicamente al turismo en México. Por lo tanto, las opiniones existentes hasta el momento pueden tomarse como aproximaciones importantes, pero no suficientemente rigurosas, para formarnos una idea precisa de la influencia de esta actividad socioeconómica.

Por lo tanto, se sugiere analizar en su conjunto las cifras económicas y retomar los contextos socioeconómicos y culturales para hacer una evaluación, a través del tiempo, del estado de salud de la industria turística en México, de manera sistemática y objetiva.

6) Turismo y Tratado de Libre Comercio:

Diversos espacios económicos de México, basados en actividades eco-

nómicas orientadas hacia la exportación, han experimentado previamente a la celebración del TLC las ventajas y desventajas de un proceso de integración de hecho. La zona Norte de Q. Roo es un ejemplo de esta integración de hecho. En general, la industria turística se enmarca en este proceso descrito. México basa su actividad turística primeramente en la captación de turismo extranjero, y secundariamente en la captación de turismo nacional. En este sentido, el turismo debe contemplarse como parte primordial de la nueva inserción de México en la NIDCT, destinada a la producción de bienes y prestación de servicios primordialmente para el exterior.

Baste recordar también que el mercado turístico de México es altamente dependiente de la demanda estadounidense, siendo la demanda canadiense la segunda en importancia. Los países singulares más significativos en cuanto al gasto (véase la gráfica "Turismo receptivo, gasto por origen") son Estados Unidos, con 2,928 millones de dólares (con 77.38% del total) y Canadá, con 195 millones de dólares (5.15%) (SECTUR 1991: 54).

Debe anotarse también que el mercado que se integra con el TLC es de más de 350 millones de personas, que sólo cuantitativamente, despiertan la imaginación para concebir situaciones potenciales de mayor intercambio de bienes y servicios, empresas, capital, trabajadores, y, por supuesto, turistas. Los cambios cualitativos pueden, por supuesto, ser tan excitantes como los cuantitativos. Piénsese simplemente, en términos de mayor intercambio - más favorable, en principio, para los socios del Norte- de comida, ropa, costumbres de negocios, costumbres culturales, "media" (periódicos, televisión, servicios de cable, industria cinematográfica) lenguaje, educación, "networks" socioeconómicos y políticos, familiares, y otros más.

La mayor riqueza y reto para México se encuentra, precisamente, en la cantidad y calidad del intercambio de bienes y servicios, y en el universo de interacciones sociales que el TLC trae consigo. Ahora bien, México, como sociedad en transición y miembro con un menor nivel de desarrollo económico, se enfrentará a una serie de cambios culturales de magnitud insospechada. Y, a su vez, México puede ejercer una extraordinaria influencia

cultural en Estados Unidos y Canadá. Al final, las tres banderas quizás formen un mercado. (Mapa 2)

Otro dato a privilegiar en cuanto a la integración de un mercado común de libre comercio para América del Norte, es la calidad y estado de salud de los socios. **En primer lugar, el TLC no implica un acuerdo previo sobre industria turística** -si bien sí sobre actividades relacionadas, como transporte-. **En segundo lugar, la economía estadounidense se encuentra en crisis;** una crisis en la que se han ampliado los tiempos de trabajo, excedido las presiones económicas sobre trabajadores, disminuido el tiempo libre y menguados los ingresos de la gran mayoría de la población estadounidense, lo cual evidentemente reduce los flujos turísticos y gastos hacia el exterior -por razones claras de ingreso suficiente y tiempo disponible-. **En tercer lugar, a Estados Unidos le interesará más atraer que enviar turistas** -a pesar de que existen limitaciones importantes para el otorgamiento de visas. **Cuarto, y ligado con el anterior, el TLC no implica libertad de tránsito entre los tres países. Quinto, Canadá y Estados Unidos tienen establecidos ya sofisticados sistemas de servicios, de atracción y recreación turística con los cuales es muy difícil que compita México, con su actual infraestructura. Sexto, la integración asimétrica y desigual es un reto mayúsculo para México,** no sólo en términos de infraestructura básica, sino también en términos de comercialización y promoción de México en el extranjero, y la conquista de segmentos específicos del mercado de consumidores (como son más de 30 millones de hispanos en Estados Unidos, por ejemplo). **Séptimo, y debemos insistir sobre este punto, la integración comercial no sólo será económica, sino que puede abarcar otras esferas, como la social, cultural y, en buena parte, la adopción y reforma de instituciones políticas similares para la zona de integración.**

Daniel Hiernaux ofrece 5 recomendaciones básicas generales para hacer del Tratado una experiencia "positiva" para la industria turística y utilizar adecuadamente las ventajas que puede ofrecer un TLC para América del Norte:

- a) el mejoramiento de la calidad en los servicios;
- b) precios competitivos en relación con la calidad;
- c) desarrollo de actividades recreacionales y no sólo de hospedaje, en centros turísticos de playa;
- d) impulsar "nuevas" actividades turísticas, particularmente ecológicas y culturales; y
- e) atraer sectores de consumidores de nivel de ingresos medio y bajo, ampliando facilidades para pequeños hoteles y otros servicios, incluyendo transporte local. (Hiernaux 1992: 15).

Estando de acuerdo, en principio, con estos cinco puntos generales que Hiernaux señala, **sugeriría otros seis puntos más, que considero trascendentales para impulsar la industria turística.** El Tratado de Libre Comercio es un reto para el que la única respuesta adecuada es la preparación constante, la planeación adecuada y la competitividad profesional en los más altos niveles de calidad.

El primer punto que recomiendo es la adecuación normativa de la industria turística de acuerdo a parámetros internacionales. Un marco legal que tome en cuenta los actuales sistemas jurídicos y las necesidades de coordinación normativa derivadas de la realidad de la industria turística de los tres países firmantes del TLC, parece un paso obligado, sobre todo tomando en cuenta que el turismo no ha sido elemento específico de negociación trilateral.

El segundo punto es el reforzamiento de la preservación y recreación de una infraestructura cultural que atendiera primordialmente a las costumbres locales, regionales y nacionales, así como las internacionales. Los turistas vendrán buscando, por un lado, experiencias culturales familiares a ellos, y, por otro lado, experiencias "auténticas" (representativas de la cultura que visitan) y no simplemente "ensaladas culturales".

En tercer lugar, propongo que se enfatice la generación de servicios de mayor calidad, pero no en términos generales simplemente, sino

a través de programas específicos auspiciados por el gobierno y la iniciativa privada (como ha sucedido en Inglaterra, España e Italia, por mencionar algunos casos) ampliando además la naturaleza y variedad de los servicios, para satisfacción de los turistas tanto nacionales como internacionales.

Como cuarto punto, sugiero que diversos aspectos sociales y culturales, como el trato al turista, la justeza en los tratos comerciales (eliminar la corrupción y engaño a los turistas, en su caso), y el respeto y cumplimiento de las formas y tiempos en toda adquisición de bienes o prestación de servicios (más allá del simple respeto al marco jurídico), serán muy importantes para la conformación de la "imagen" turística moderna de México. La formación de una cultura internacional empresarial para la atención del turista es también un factor a tomarse en cuenta en este punto.

Planteo, como quinto punto, que debe apoyarse la formación de pequeñas y medianas empresas de manera institucional. Asume particular importancia el apoyo a la formación y consolidación de empresarios locales.

Sexto, sugeriría que la imagen turística de México se recreara y difundiera con mayor profesionalismo, competitividad y adecuando los programas de difusión a los mercados específicos para los que fuera destinada. Sobre todo, tomando en cuenta que las dimensiones y espacios tradicionales del mundo están cambiando constantemente, y el número de viajeros (y sus preferencias) es también un fenómeno creciente y cambiante. En concreto, la estrategia comercial de promoción del turismo en México debe ajustarse regularmente a las demandas y evolución del mercado regional, nacional e internacional.

Debe contemplarse que son muy diversas las actividades que se verán afectadas directamente con el Tratado de Libre Comercio. En todas ellas se sugiere poner más atención para reafirmar un crecimiento favorable de la industria sin chimeneas en México.

Entre las áreas más relevantes para el turismo se encuentran, sin

duda, las áreas de promoción cultural del país y sus diversas regiones, el sistema nacional de comunicaciones, servicios financieros, establecimiento de filiales y mayores facilidades para la operación de empresas transnacionales en el área de servicios especializados, mayores facilidades para la competencia y/o colaboración de empresas en obras públicas y privadas, consultoría y representación profesional, sistemas de información especializada, servicios computacionales, transporte terrestre y marítimo y servicios relacionados -sin excluir mejoras en el aéreo-, y el establecimiento de sistemas de abastecimiento de energía -gasolina y diesel, particularmente-, entre otras.

Un punto más que debe subrayarse es que, con el Tratado de Libre Comercio, grandes corrientes de turistas buscarán atractivos ecológicos y culturales, así como diversificación y refinamiento en la infraestructura turística, en términos cualitativos. De esta manera, el turismo ecológico y cultural (a niveles competitivos en parámetros internacionales, y no como un simple enunciado abstracto) asume prioridad en la agenda turística.

7) Los retos de Quintana Roo ante el TLC:

El lector puede apreciar en este punto que, en sólo 20 años Quintana Roo, uno de los estados que conforma la mitad de la Frontera Sur de México, se incorporó, vertiginosamente, a la economía internacional, cambiando radicalmente el proyecto de desarrollo económico de la región. La mutación del modelo económico dominante, de enclave forestal a proyecto de desarrollo turístico integral, aún continúa como proceso dialéctico ininterrumpido. Este cambio radical de proyecto económico en la región es una respuesta sin precedente ante la caducidad del modelo de sustitución de importaciones -que propugnaba esencialmente modelos industriales de desarrollo-.

Al promover la integración de diversas regiones de México a través del desarrollo de ciertas áreas económicas orientadas hacia el mercado exte-

rior, se intentaba también revitalizar el sector interno. Los proyectos de crecimiento económico en determinadas regiones, no incorporadas hasta entonces a la dinámica capitalista, fueron diversos. El caso de Cancún, como ciudad de servicios turísticos impulsada bajo un Plan Maestro de Desarrollo Integral, puede ser visto como paradigma de este nuevo modo de incorporación de México a la NDITC. Otros proyectos turísticos similares han sido impulsados en México; algunos de estos proyectos pueden considerarse como medianamente exitosos (como Zihuatanejo), y otros sobre los que aún es demasiado pronto para emitir una evaluación al respecto (como Bahías de Huatulco).

Más aún, debe remarcarse que este exitoso modelo de reinserción en la economía internacional vía el sector de servicios especializados del turismo, experimenta su despegue y auge en un discurso y contexto de "crisis económica" internacional y nacional. Lo que es cierto es que la experiencia de los desarrollos turísticos integrales como Cancún nos da una evidencia indudable de que hubo procesos de crecimiento regional y nacional desde el inicio y en el período más crudo de la "crisis económica", con consecuencias positivas para la reincorporación de México en el mercado internacional, y abriendo nuevos espacios en la Nueva División Internacional del Capital y el Trabajo.

Obviamente, el análisis de la industria turística durante el periodo analizado (1970-1990) sugiere que la interpretación que sostiene que la crisis económica fue general y que los 80 fueron la "década perdida" para Latinoamérica, debe reflexionarse y afinarse. Debe interpretársela, tal vez, más como un proceso de reajustes estructurales y proyectos específicos de desarrollo industrial y de servicios, en donde diversas regiones logran su reinserción en la economía internacional y nacional de distintas maneras, antes que como un modelo rígido y simple de crisis total, sin alternativas para el crecimiento económico y limitado solamente a desarrollos industriales.

Por supuesto, **no solamente las consecuencias económicas son importantes en la evaluación de proyectos específicos de desarrollo. Las**

consecuencias sociales son también muy importantes. Esto es particularmente notorio para el caso de Cancún, pues como se recordará, el financiamiento de 21.5 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo condicionaron el préstamo a la realización de obras de infraestructura que beneficiaran a los habitantes del lugar del proyecto turístico. Es por eso que los expertos de FONATUR señalaban que **el plan para desarrollar Cancún era un "plan más una filosofía". La filosofía era relativa precisamente al proveimiento de ventajas socioeconómicas para los habitantes de Quintana Roo.**

En virtud del impulso económico adquirido merced al crecimiento turístico, una revisión general de los datos macroeconómicos indicaría que, en términos generales, Quintana Roo se ha transformado de ser una sociedad rural, a una sociedad predominantemente urbana.

Este cambio económico, sin embargo, no es general y equitativamente distribuido, sino geoeconómicamente especializado y socialmente asimétrico. En términos de indicadores económicos, Quintana Roo es una sociedad predominantemente urbana. Sin embargo, en términos espaciales y de asentamientos humanos a lo largo de las regiones Norte, Centro y Sur de Quintana Roo, existen diversos grupos rurales, dependientes de la agricultura colonial y añejas tradiciones derivadas de la herencia del enclave forestal. La actividad pesquera, sin ser un elemento que domine, es también potencialmente importante. Las actividades agrícolas (con la excepción relativizada de la caña de azúcar), y las ganaderas y pecuarias no son todavía significativas en términos de grandes proyectos industriales, o por su participación en el PIB local.

En realidad, Quintana Roo debe interpretarse actualmente como un complejo mosaico de asentamientos e infraestructuras rurales y urbanas. En esta región, dos centros urbanos, Cancún y Chetumal, -que pueden estimarse como ciudades intermedias- son el epicentro de la vida económica y política, respectivamente. En Quintana Roo coexisten, desigual y dolorosamente, la ultramodernidad nortea del primer mundo turístico, y las arcaicas tradicio-

nales rurales del sureño enclave forestal, bajo la sombra paupérrima del agrarismo del tercer mundo.

La compleja formación socioeconómica de Quintana Roo tiene como dínamo principal la actividad turística, existiendo alrededor de las dos ciudades intermedias centros rurales, de Mayas y campesinos mestizos, de añejas tradiciones, y centros de explotación agrícola-forestal que, en un futuro, serán seguramente integrados en la órbita centrípeta urbana de los lugares turísticos. Esto es más evidente ahora que se ha iniciado el proyecto de desarrollar un corredor turístico de cerca de 800 kilómetros y el potencial desarrollo turístico del Centro y sur del Estado. Asimismo, el desarrollo de Tulum como centro turístico es sólo un indicativo de lo que los centros arqueológicos de la región Maya de Quintana Roo representan potencialmente. En forma especial, si se toma en cuenta el proyecto de la Ruta Maya, que puede ser un detonador para la atracción de turismo cultural -no sólo estadounidense, sino también Europeo y Asiático- a la región de Quintana Roo.

Lo que debe enfatizarse, finalmente, es que el desarrollo turístico basa su existencia en la infraestructura urbana y de hospedaje, la calidad de servicios ofrecidos, y el uso adecuado de los recursos naturales y sociales. En este sentido, la sociedad Quintanarroense puede interpretarse como una de las sociedades duales (por el binomio urbano/rural) que, a nivel mundial, confrontan uno de los más rápidos procesos de urbanización, cambio y reestructuración social, merced a la actividad turística.

Paradójicamente, la sociedad Quintanarroense no tiene ningún plan de mediano y largo plazo para enfrentar la transición hacia la modernización integral y con mayor justicia social. Particularmente, el Centro y Sur del estado pueden sufrir serias dislocaciones estructurales para integrarse, sin conflictos graves, a la modernidad transicional que vive el México de fin de siglo.

Ahora bien, desde el punto de vista de la teoría del desarrollo turístico, todo centro turístico pasa por tres etapas, al menos. La primera

etapa, de planeación y construcción; la segunda etapa, de administración del desarrollo (que es la más afortunada); y la tercera etapa (la más crítica), relativa al mantenimiento del desarrollo y manejo de la crisis de recursos y servicios. Puede haber diferentes acciones que inicien nuevos ciclos de estas tres etapas. Sin embargo, existen límites fundamentalmente ecológicos, económicos y sociales. Hasta los 80, Quintana Roo se mantuvo en la segunda etapa. **Al iniciarse los 90, Quintana Roo ha entrado ya al fin de la segunda etapa, e inicio de la tercera.**

Sin duda, debido a la experiencia de la primera y segunda etapa descritas, Cancún se ha transformado en paradigma de los desarrollos turísticos integrales -a pesar de los diversos problemas anotados- no sólo a escala nacional o regional, sino a nivel internacional; ha pasado a ser la primera ciudad turística de la Península de Yucatán y la Frontera Sur; y se ha convertido en la ciudad y puente aéreo de mayor importancia geoeconómica en el Sureste de México, disputando la supremacía económica -y, en parte, la política- a la capital del estado de Q. Roo, Chetumal.

Quintana Roo es, por lo tanto, un caso paradigmático y controversial de crecimiento económico y cambio social en medio de la crisis económica. El reto es, no obstante, superar los riesgos de dicha tercera etapa, a partir de la presente década. El panorama no es sencillo. Uno de los elementos clave será, como hemos visto, el tratado de Libre Comercio. El TLC es un reto y una oportunidad para maximizar las ventajas del desarrollo económico.

Ante la integración de América del Norte como bloque comercial, Quintana Roo enfrenta -como la mayoría de los principales centros turísticos de México con sociedades duales- varios retos sustanciales. Así, por un lado, se encuentran los retos de generar niveles apropiados de competitividad internacional en la NDICT (particularmente en cuanto a precio, calidad, naturaleza y diversificación de los servicios turísticos y comerciales); y por otro lado, se encuentra el problema de la generación de industrias no contaminantes alternativas al turismo.

Puede decirse que Quintana Roo se encuentra estrechamente vinculado a la evolución socioeconómica que los grandes centros industriales y urbanos de México experimentarán con el TLC. El alto grado de vinculación económica y cultural con el sistema de mercado internacional (particularmente con Estados Unidos), en virtud del desarrollo turístico, así lo sugiere. Desde el punto de vista económico baste insistir en que, actualmente, al menos 65% del PIB y la PEA estatal dependen del turismo, y que los turistas estadounidenses y canadienses han constituido más del 80% del total de visitantes en los últimos años.

Desde el punto de vista cultural, en el Norte de Quintana Roo se habla tanto inglés como español y, en virtud de que la mayoría de turistas son estadounidenses, al turismo se le ofrece un escenario cultural afín con su idiosincrasia. Por lo tanto, en el Norte del estado existe ya, por la estructura del mercado, un escenario económico y cultural que reproduce y favorece la naturaleza y características del TLC.

Puede apuntarse como un escenario probable que, ceteris paribus, para el año 2,000, el turismo podría representar, al menos, el 75% del PIB y la PEA locales. Así mismo, es posible pensar (conservadoramente) que la población se haya triplicado, alcanzando al menos el millón y medio de habitantes para el año 2004, con un número posible de 4 millones de visitantes anuales, persistiendo tendencias demográficas y proyectos de desarrollo turístico en la región. Bajo esta perspectiva, las presiones demográfico-turísticas y la demanda de servicios urbanos podrían ser excesivas para el ecosistema del Caribe Mexicano, si se toma en cuenta la infraestructura de servicios existente. La planificación integral del desarrollo parece ser la única respuesta recomendable a fin de prevenir conflictos sociales de distinta naturaleza en la región, paralelos a estas tendencias económicas y demográficas.

En cuanto al qué hacer, inmediato, respecto a la industria turística y el TLC, nos remitimos a las siete sugerencias formuladas previamente en este artículo (que no sustituyen a la necesidad de una planeación integral del desarrollo en la región). Pero hay otros aspectos que también pueden y deben señalarse. Por ejemplo, cómo contribuir a mejorar los procesos de generación y distribución de la riqueza en esta región, en un marco de desarrollo económico integral y estabilidad social? cómo promover una mayor unidad política entre los grupos que sustentan distintos proyectos de desarrollo en y para la región? Y, ¿cómo maximizar los beneficios del turismo? Al respecto, considero que únicamente pueden formularse en este trabajo algunas preguntas y reflexiones al respecto.

A partir del año 2000, en Quintana Roo no debería postergarse más la satisfacción de las demandas de justicia social y distribución equitativa de la riqueza de y hacia las poblaciones marginadas. Sin embargo, la notoria y creciente dependencia de la industria turística respecto a los consumidores estadounidenses, la naturaleza de las inversiones turísticas y los conflictos políticos regionales, provocan dudas respecto a la posibilidad de promover un proyecto de desarrollo socioeconómico y ecológico más equilibrado, y no primordialmente dependiente del turismo.

En este punto, debemos insistir en la siguiente pregunta: **¿el financiamiento original de 21.5 millones de dólares concedido por el BID, con la directriz de promover beneficios socioeconómicos para los nativos de la región, a 20 años de creación y desarrollo de Cancún, se ha cumplido?**

Una primera respuesta es afirmativa. Indudablemente, para los habitantes de Quintana Roo el desarrollo turístico ha traído consigo, en sólo dos décadas, los beneficios del crecimiento económico, la urbanización y modernización general de los servicios en el estado (particularmente en la región Norte).

Esta respuesta afirmativa parece ser también la opinión adoptada par-

cialmente por los centros financieros internacionales. Una muestra de esto es que, recientemente, el día 19 de enero de 1994, Nacional Financiera suscribió con el BID un préstamo por 150 millones de dólares (otorgado a un plazo de 20 años, con un periodo de gracia de 5 años), con el fin de financiar el programa de Infraestructura para Areas de Desarrollo Turístico, que deberá ser ejecutado por FONATUR. Los objetivos generales de este préstamo son:

- Mantener la participación de México en el mercado global de turismo.
- Continuar el esfuerzo de desarrollo económico en las regiones del país poco desarrolladas, como son los estados de Oaxaca, Quintana Roo, Guerrero y Baja California Sur, los cuales tienen potencial considerable y una situación comparativa favorable al turismo.
- Asegurar que la inversión en instalaciones de turismo en las áreas principales sean realizadas de una manera ordenada con énfasis en la protección del medio ambiente.
- Aumentar la participación del sector privado en el desarrollo y operación de las instalaciones turísticas. (NAFINSA 1994: 80) (Las palabras resaltadas son mías).

Sin embargo, restan por formular -y contestar, por supuesto, diversas interrogantes. Por ejemplo, ¿cuáles son las consecuencias no económicas (ecológicas, políticas, culturales, sociales, psicológicas) del crecimiento turístico de Quintana Roo?

Quizás es también prudente reflexionar acerca de la distribución de los beneficios del desarrollo económico, particularmente para los Mayas y grupos marginales del Centro y Sur del estado (pues el caso de Chiapas, la otra mitad de la Frontera Sur, así lo sugiere, al iniciarse 1994. El caso del Sureño estado de Chiapas nos hace considerar que la

violencia no es el camino adecuado para la solución de los conflictos sociales. Por lo tanto, debemos insistir en la necesidad de una planeación integral del desarrollo, a la par que una administración regional adecuada a los tiempos de transición que se viven en México.

Puede también mencionarse **una cauda de puntos de reflexión**, a cual más importante, para el futuro de Quintana Roo: la relación federación-estado; los procesos de asimilación de los migrantes a la sociedad; la importancia geopolítica de Quintana Roo (no sólo como una ventana al Caribe, sino por controlar la mitad de la Frontera Sur de México); la estrecha relación de Cancún con Miami, Florida, /Texas y California entre los segmentos mercantiles mas amplios de turistas para Cancún-; la posibilidad potencial de ser un puente aéreo mucho más dinámico para Europa, Africa y Asia (así como puente terrestre, marítimo y aéreo para El Caribe, Centroamérica y Latinoamérica en general); la seguridad nacional en la Frontera Sur; la formación de grupos empresariales locales; la participación de las élites locales en la política nacional; y las demandas ciudadanas de los originales grupos nativistas y los primeros quintanarroenses formados en el encanto y fragor del rápido crecimiento económico y cambio social generados por el turismo (v. gr. la primera generación de Cancunenses). Estos son temas que, desafortunadamente, son demasiado extensos para abordarlos en este breve espacio. Sin embargo, **deben apuntarse dichos temas para su tratamiento futuro, en el debate sobre la evolución dialéctica del México profundo, que subyace bajo el encanto del México turístico.**

Ese México profundo que, todavía enigmático y aparentemente dormido en la región, podría, quizás, despertar embravecido si no se le estudiara y tratara adecuadamente (como ha sucedido ya, desafortunadamente, en la otra mitad de la frontera) y recordarnos los dilemas humanos del desarrollo socioeconómico de la Frontera Sur de México.

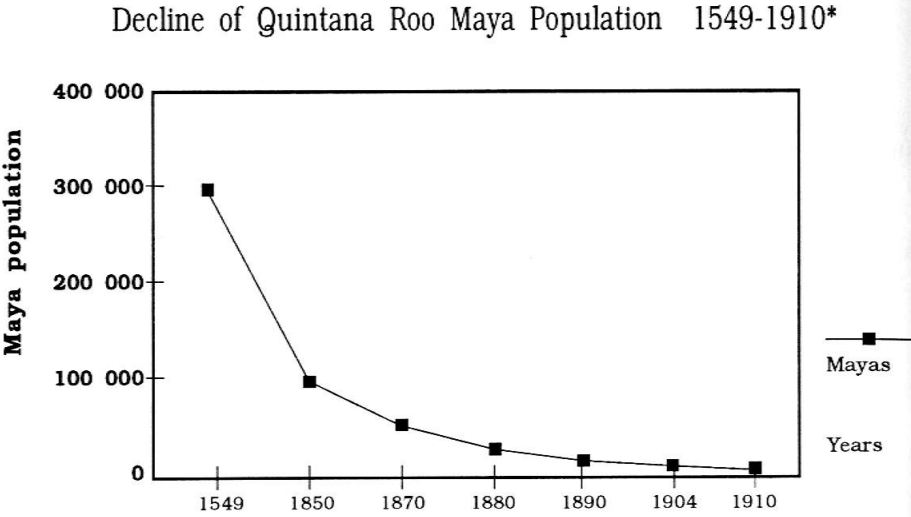
Bibliografía

- AMIN, S. 1976. *Unequal development*. New York: Monthly Review Press
- KIRSTEIN Appendini y Daniel Murayama, 1972, "Desarrollo Desigual en México (1900-1960)", en Barkin, David(ed.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México: SEP. 125-50
- BANCO DE MEXICO, *Informe Anual* 1971. México: BANAMEX 1972
- BANCO DE MEXICO, *The Mexican economy in 1983*. México: BANAMEX 1984
- BONACICH E. and Modell J. 1980. *The economic basis of ethnic solidarity: Small business in the Japanese American community*. Berkeley: University of California Press
- BALAN, J., Browning H.L., & Jelin E., 1973. *Men in a developing society*. Austin: University of Texas Press
- BUTLER, J. S. 1991. *Entrepreneurship and self-help among Black Americans: A reconsideration of race and economics*. Albany: State University of New York Press
- CAREAGA, Lorena, (Comp.)1990. *Quintana Roo: Textos de su historia*. Vol. II. México: Instituto de Investigaciones Mora
- CARDOSO, F. H. and Faletto E. 1979. *Dependency and development in Latin America*. Berkeley: University of California Press
- CLINTON, E. R. 1957. *Quintana Roo: an empty quarter*. Berkeley: Department of Geography. Report of field work carried out under PNR Contract 222(11) NR388,067.189.
- DURKHEIM, Emile, 1951. *Suicide*. New York: Free Press
- STOLP, Ch., Weintraub S., and Glickman N. 1991. *Maximizing benefits of tourism in Guerrero, México*, Austin: the University of Texas (Policy Research Project Report, 93)
- CHANT, Sylvia. 1991, *Women and survival in Mexican cities: Perspectives on gender, labour markets and low-income households*. Manchester: Manchester University Press
- DACHARY, A. and Arnaiz E. 1990. *Quintana Roo Sociedad, Economía, Política, Cultura*. México: UNAM
- DINNERSTEIN L. and Reimers D.M., *Ethnic Americans: A history of immigration*. New York: Harper & Row
- DURKHEIM, E. 1984. *The division of labor in society*. New York: The Free Press
- THE ECONOMIST. 1991. Travel and tourism: The pleasure principle. March 23, 1991. 3-21
- FERNANDEZ-Kelly, P. M. Broadening the Scope: gender and International Economic Development. in *Sociological Forum* Dec.1989, 4(4): 611-636
- FONATUR, Junio de 1992, Barómetro Turístico. (...)

- F. FRANK, A. G. 1969. **Latinamerica: underdevelopment or revolution**. New York: Monthly Review Press
- HAGEN, E. **On the theory of social change**. Homewood, IL: Dorsey Press
- HIERNAUX, Daniel, February 1992. Services in the Nineties: The Case of Tourism in México within the perspective of a Trilateral Free Trade Agreement. Paper presented at the Annual Meeting of the Association of Borderland Studies, El Paso, Texas.
- HOSELITZ, B. 1957. Economic growth and development: non-economic factors in economic development. **American Economic Review** 47:28-41
- HOSELITZ, B. 1960. **Sociological factors in economic development**. Glencoe, ILL: The Free Press
- JAFFEE, D. **Levels of socio-economic development theory** (New York: Praeger, 1990) 219 pp.
- KENNEDY, J., Russin, A. and Martínez, A. 1978. **The Impact of Tourism Development on Women: A Case Study of Ixtapa-Zihuatanejo, México**. Draft Report for Tourism Projects Department. World Bank: Washington
- MARTÍ, F. 1985. **Cancún, fantasía de banqueros**. México: UNO
- NAFINSA, Proyecto de Infraestructura para Areas de Desarrollo Turístico, **El Mercado de Valores**, LIV, feb. 1994: 80
- PORTES, A. 1976. On the Sociology of National Development: Theories and Issues. **Amer. Journal of Soc.** 82: 55-85
- PORTES, A. and Bach R.L. 1985. **Latin Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States**. Berkeley: university of California Press
- REED, Nelson, 1964. **The Caste War of Yucatán**. Stanford: Univ. Press
- ROBERTS, B. 1978. **Cities of peasants**. Beverly Hills: Sage
- ROBERTS, B. 1984. **Miners, peasants and entrepreneurs**. Cambridge: Cambridge University Press
- ROSTOW, W.W. 1960. **The stages of economic growth: A non-communist manifesto**. Cambridge: Cambridge Univ. Press
- S. SAMIN, Amir, **Unequal development** (New York: Monthly Review Press, 1976).
- SASSEN, S. 1988. **The mobility of labor and capital: A study in interational investment and labor flow**. Cambridge: Cambridge University Press
- SCHUMPETER, J. 1949. **Change and the entrepreneur**. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- SECTUR, 1991, **Estadísticas básicas de la actividad turística**. México: SECTUR
- SECTUR, 1992, **Estadísticas básicas de la actividad turística**. México: SECTUR
- SMITH, A. 1937. **Wealth of Nations**. New York: Modern Library, Inc.
- TORRES, E. 1988. Notas sobre el contexto Jurídico-Político de un Paradigma de Concertación Social: PSE. **Alegatos/10**, September-December 1988, pp. 132-139.

- TORRES, E. 1990. The Key Informant Technique. Austin: Paper not published (PNP), Austin, Tx, Oct. 1990.
- TORRES, E. 1990a. Analysis of the population evolution of Q. Roo: From hostile area to tourist paradise", (PNP), Austin, Tx, May 1991.
- TORRES, E. 1991. Lebanese migrants in México : A Case study of Ethnic Entrepreneurship? Austin: PNP
- TORRES, E. 1992. **Tiempo compartido en México**. México: UAM
- TORRES, E. 1992a. Desarrollo Económico y Cambio Social en la Frontera Sur de México: el Caso de Cancún, Quintana Roo. Paper presented at the XVII Latinamerican Studies Association (LASA) Conference, Sept. 23-24 1992, Los Angeles, p. 18.
- TORRES, E. 1993. Urbanización y Desarrollo Económico en la Frontera Sureste de México: Un Caso de 'Boom' Socioeconómico en Medio de la Crisis. Paper presented at the 13th. Annual ILASSA Conference on Latinamerica, Austin, March 5 & 6, 1993.
- TORRES, E. 1993a. From tropical presidium to tourist paradise: Quintana Roo's tourist development and local entrepreneurship. Dissertation Proposal. Austin, Agosto de 1993.
- VALENZUELA J.S. and Valenzuela A. Modernization and Dependency: alternative perspectives in the study of Latin American Development. In Selligson M.A. (ed.), **The gap between rich and poor: contending perspectives on the political economy of development**. Boulder, CO: Westview
- WARD, Peter, 1991. **México: una megaciudad**. México: Alianza Editorial
- WEBER, M. 1930. **The protestant ethic and the spirit of capitalism**. London: Allen and Unwin
- WILSON, P. A., 1992. **Exports and local development, México's new maquiladoras**. Austin: University of Texas Press

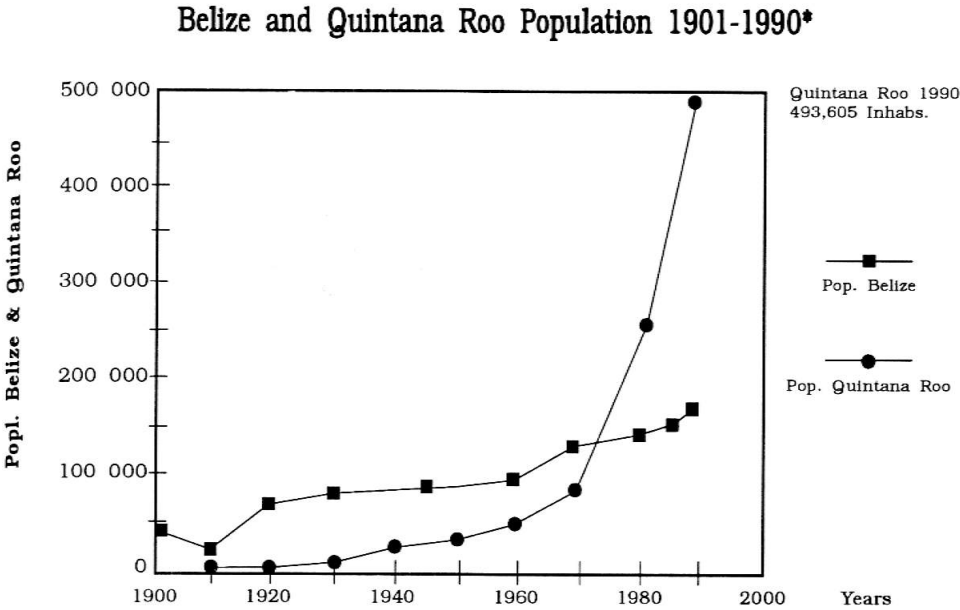
Gráfica 0



Sources:
Clinton R. Edwards, Nancy M. Farris, Nelson Reed & Mex. Census of 1910

*Evolución y declinación de la población Maya de Quintana Roo 1549-1910.

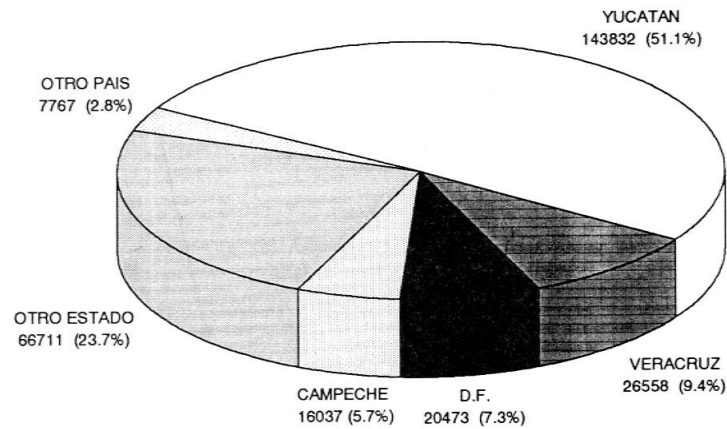
Gráfica 1



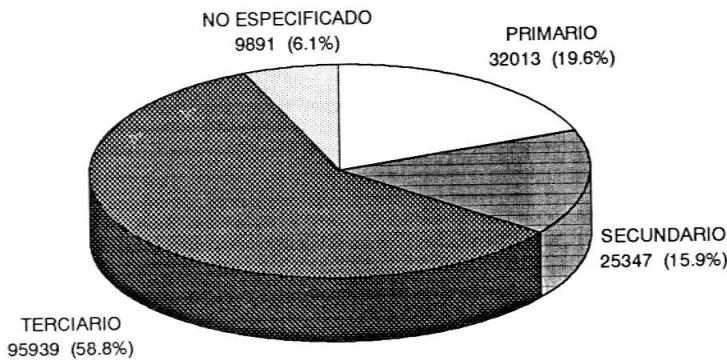
Sources:
Official Censuses of Quintana Roo & Belize

* Población de Belize y Quintana Roo 1901-1990.

Gráfica 2
POBLACION NO NATIVA EN LA ENTIDAD
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO



Gráfica 3
POBLACION OCUPADA SEGUN SECTOR
DE ACTIVIDAD



Cuadro 1
INDICADORES BASICOS POR MUNICIPIO

MUNICIPIO	POBLACION TOTAL		% De Población por grandes grupos de edad*			Analfabetas de 15 años y mas		Población 6-14 años que asiste a la Escuela		Población de 15 años y mas sin instrucción	
	ABS.	%	0-14 Años	15-64 Años	65y+ Años	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%
QUINTANA ROO	493 277	100.0	39.7	56.3	2.1	35 323	12.3	101 573	81.4	35 733	12.4
COZUMEL	44 903	9.1	36.0	59.7	2.1	3 169	11.4	8 955	82.2	3 302	11.9
FELIPE CARRILLO PUERTO	47 234	9.6	46.1	50.9	2.8	6 687	26.3	11 185	77.8	5 690	22.4
ISLA MUJERES	10 686	2.2	36.8	60.8	1.9	546	8.2	1 960	80.7	603	9.0
OTHON P. BLANCO	172 563	35.0	41.8	55.2	2.6	12 843	12.9	39 237	83.0	14 060	14.1
BENITO JUAREZ	176 785	35.8	35.0	59.3	1.1	6 898	6.5	30 690	82.2	7 401	7.0
JOSE MARIA MORELOS	25 179	5.1	47.9	48.6	3.4	3 382	25.9	6 050	76.4	3 063	23.4
LAZARO CARDENAS	15 967	3.2	44.0	51.9	3.5	1 816	20.5	3 498	75.4	1 614	18.2

* La población con edad no especificada complementa el 100%.

MUNICIPIO	Promedio de hijos nacidos vivos por mujer	Población económicamente activa		Total de viviendas particulares	% de Viviendas Particulares			Promedio de ocupantes por vivienda
		ABS.	%		con agua entubada	con drenaje	c/energía eléctrica	
QUINTANA ROO	2.3	165 424	51.2	102 859	88.6	57.3	84.5	4.9
COZUMEL	2.2	16 777	54.4	9 642	76.3	62.6	90.1	4.0
FELIPE CARRILLO PUERTO	2.8	12 665	43.0	8 604	80.3	20.9	83.6	5.5
ISLA MUJERES	2.2	4 092	56.0	2 395	69.9	56.2	79.2	4.4
OTHON P. BLANCO	2.5	52 630	46.4	35 587	90.0	58.2	87.6	4.8
BENITO JUAREZ	1.9	68 053	58.4	36 818	94.4	71.7	81.8	4.2
JOSE MARIA MORELOS	3.2	6 737	44.2	4 659	80.5	11.8	78.6	5.4
LAZARO CARDENAS	3.0	4 462	43.9	3 154	86.7	20.6	82.6	5.0

FUENTE: INEGI, Censo de 1990.

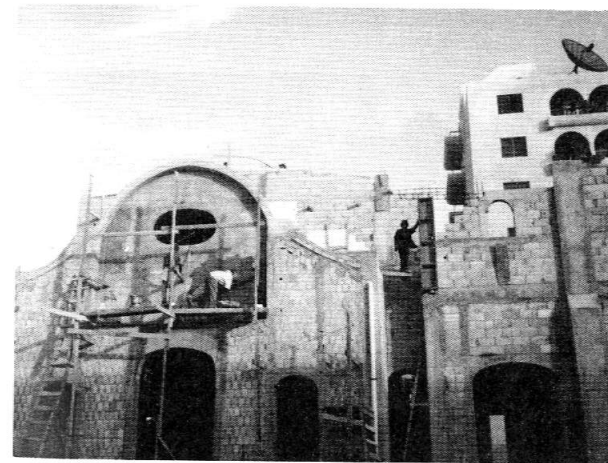
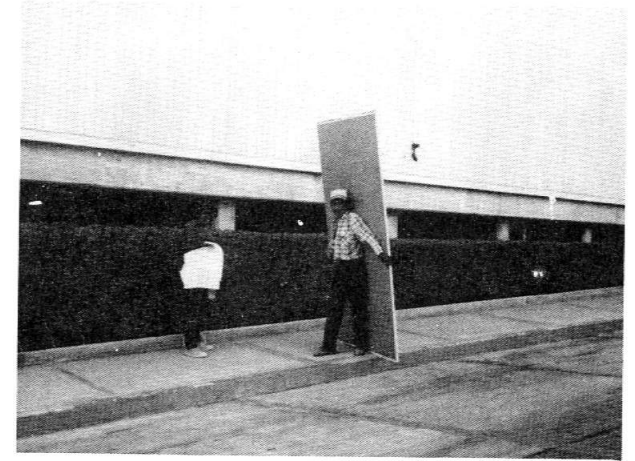


Turistas en Tulum, Quintana Roo, disfrutando una de las mejores playas del Caribe Mexicano.

Los turistas son sin duda los visitantes privilegiados de los centros turísticos. Los nativos mayas los llaman "dólares ambulantes". Sin embargo, las multitudes que visitan los centros arqueológicos (como el templo del Dios Descendente, en Tulum) pueden ocasionar perjuicios irreparables, sin la debida precaución y respeto a los lugares históricos.



La industria de la construcción es una de las áreas más dinámicas en los centros turísticos. En esta foto, dos adolescentes (el menor de Guatemala y el mayor de Peto, Yucatán) que trabajan como "chalanés" o ayudantes de albañil, en la zona hotelera de Cancún.



Trabajadores de distintos lugares se dan cita en Cancún, para construir con sus manos, las instalaciones turísticas que viajeros de todo el mundo disfrutarán. En esta foto, trabajadores provenientes de la frontera con el Río Hondo, Carrillo Puerto, Xpujil, Xcalacoob, Oxcutscab y Tekax, participan en la construcción de edificios como el que se muestra.



Antes campesinos cultivando, mediante el sistema de roza y quema (tumba), la "milpa que camina", hoy estos modernos mayas trabajan y caminan como vendedores ambulantes. Hoy vendiendo naranjas, practican su inglés mezclándolo con español y maya. Y aunque fustigados por el sistema de mercado, conservan algunas tradiciones, como el lenguaje, los vestidos (como el huipil) y un sincretismo pragmático que los hace sonreír con buen humor, profundidad e inteligencia.

La cultura acuática es prácticamente el sostén de la vida turística de Cancún. Hasta ahora, el desarrollo turístico de Quintana Roo no ha tenido problemas grandes para el abastecimiento de agua. En el futuro cercano, sin embargo será uno de los grandes problemas a atender. En la foto un trabajador maya riega los jardines de un centro comercial en Cancún. Originario de Campeche, este migrante ha trabajado durante la temporada turística únicamente (por 4 años).



Remates de una Galería del Hawa Mahal. Jaipur, India.

ESTADO Y POLITICAS URBANAS